

MARTÍN GAITE, Carmen, *Hilo a la cometa. La visión, la memoria y el sueño*, antología de Emma Martinell, Madrid, Espasa Calpe, 1995, 244 pp. (ISBN: 84-239-7691-2)

Emma Martinell, dedicada desde 1980 al estudio de Carmen Martín Gaité, nos ofrece en este libro una interesante antología de textos de la autora, con el propósito de mostrar el hilo que da alas a su universo artístico e intelectual. Para ello se ha servido de la totalidad de su producción, con excepción de sus obras dedicadas al estudio de la figura de Melchor de Macanaz y de las costumbres amorosas del siglo dieciocho, los artículos recogidos en *Agua pasada*, su novela corta *Caperucita en Manhattan* y sus dos últimas novelas, tituladas *Nubosidad variable* y *La reina de las nieves*. El empleo de tal variedad de fuentes está justificado y resulta posible gracias a la coherencia interna que posee el pensamiento de Carmen Martín Gaité. Toda su producción se articula en torno a tres voces esenciales –la visión, la memoria y el sueño–, íntimamente relacionadas entre sí, como señala la encargada de la antología en las breves pero profundas observaciones que coloca al frente de cada uno de estos términos, que son la base de la estructura de la recopilación.

La visión es el elemento desencadenante de la acción de la memoria y del deseo de soñar. Su campo puede abarcar espacios exteriores, compartidos con seres extraños, lo que propicia la aparición del riesgo y la aventura. Pero la mayoría de las veces, la visión se centra en los espacios interiores, domésticos y sin sobresaltos, dominados por tal sensación de monotonía, que los personajes se sienten sumergidos en un aburrimiento asfixiante. Para superar tal sentimiento, la escritora introduce la distancia y aleja a sus figuras de la realidad, de la que obtienen un punto de vista original. Otras veces permite la entrada de nuevos personajes cuya visión aporta una perspectiva diferente y modifica la visión que de lo cotidiano tiene el protagonista.

Estos espacios interiores están habitados por objetos familiares cargados de historias, por lo que suscitan los recuerdos de los personajes. La memoria constituye un elemento fundamental para las figuras de Carmen Martín Gaité, ya que les proporciona raíces y les sirve de punto de apoyo ante el porvenir. Junto con los objetos, la presencia de un interlocutor adecuado sirve de acicate para activar la memoria. Así ésta se convierte en un estímulo comunicativo y en un

factor esencial para el establecimiento de vínculos intersubjetivos, pues los recuerdos, en la obra de la escritora, son para compartir.

A veces, sin embargo, la memoria se convierte en un peso muerto que evidencia la rutina y monotonía de una existencia en la que los mismos acontecimientos se repiten sin cesar. Por ello, muchos personajes se plantean la posibilidad de introducir cambios en sus vidas, y caen así en la ensoñación. Su regreso al mundo real resulta muy a menudo tan duro, que las figuras intentan en vano volver a ingresar en el universo de los sueños. Éste aparece de modo constante en la obra de Carmen Martín Gaité, quien suele presentar con gran frecuencia el terreno fronterizo en el que el límite entre lo onírico y lo real se desvanece, sumiendo a personajes y lectores en la misma incertidumbre.

La antología preparada por Emma Martinell posee méritos evidentes. A pesar de concluir que el universo literario de Carmen Martín Gaité se reduce a tres núcleos esenciales, ha desarrollado cada uno de ellos de tal manera que no ha evitado ninguna de las preocupaciones temáticas como la rutina, la comunicación, la libertad o el ansia de evasión, que el lector puede detectar al leer las obras de la escritora. Tampoco se olvida la estudiosa de sugerir junto a estos aspectos temáticos algunos de los procedimientos formales más utilizados por la misma. Por otro lado, la antología viene precedida de una introducción precisa y completa, en la que de un modo muy breve, la encargada de la selección deja claros los propósitos de la misma, señala algunos de los hitos principales en la vida de la autora e indica los principales estudios que hasta el momento existen sobre ésta. La antología tiene también el mérito de ser la primera que recopila textos pertenecientes a los distintos géneros cultivados por Carmen Martín Gaité, lo que permite que el lector se haga con una imagen global de toda su producción.

A la estudiosa se le puede reprochar, sin embargo, su negativa a seleccionar textos de *Nubosidad variable* y de *La reina de las nieves* argumentando que su cercanía temporal impide juzgarlas con objetividad. Una antología es una recopilación de textos y no el estudio crítico de una obra. Por ello se echa en falta la presencia de estas dos novelas que continúan con la línea creativa habitual en la autora y que tan bien podrían haber ilustrado las palabras de Emma Martinell sobre el tema de la memoria.

M^a Ángeles Lluch